

Los Amplios Roles y Misiones en la Guerra contra el Narcotráfico y Terrorismo El Salvador y Colombia

**General de División Alfred A. Valenzuela, Ejército de los EE.UU.
Comandante del Ejército Sur de los EE.UU. (USARSO)
Coronel Victor M. Rossello, Ejército de los EE.UU.
Subcomandante de Operaciones del USARSO**

LA GUERRA contra el narcotráfico y el terrorismo en Colombia continúa atrayendo y dejando perplejo a los EE.UU., pero el ciudadano común colombiano considera al compromiso de la actual administración de los EE.UU. en Colombia vacilante e insincero. El último caso de sostenido apoyo militar por parte de las FF.AA. de los EE.UU. a un gobierno latinoamericano en estado de sitio fue en El Salvador durante los años 80 y a principios de la década de los 90.

Los Presidentes Ronald Reagan y George H.W. Bush respaldaron una pequeña y limitada guerra (en perspectiva estadounidense) a medida que trataban de mantener el empleo militar de las FF.AA. de los EE.UU. en secreto ante la población estadounidense así como de los medios de comunicación norteamericanos. La presente política estadounidense en Colombia parece seguir esta misma serie de métodos enmascarados, callados y ocultos de los medios de comunicación.

Durante la década de los 80, El Salvador llegó a ser una “línea en la arena”. EE.UU. prometió derrotar a las insurgencias inspiradas y apoyadas por Cuba en El Salvador, Nicaragua, Honduras y Guatemala. Hoy en día, la política norteamericana parece tomar casi la misma posición en Colombia. El apoyo norteamericano a El Salvador incluyó un compromiso sostenido de asesores militares y un programa de asistencia de seguridad que garantizaban el apoyo estadounidense a largo plazo. El compromiso financiero era substan-

cial—US\$6 mil millones de asistencia de seguridad durante el curso de la guerra.¹ Pero el compromiso militar de los EE.UU. de “botas en el terreno” en El Salvador era aún más importante: era prueba concreta de la resolución firme estadounidense hacia las FF.AA. de El Salvador (FAES) y el Gobierno salvadoreño.

Si es cierto que EE.UU. está seriamente preocupado en contrarrestar el terrorismo y el narcotráfico en Colombia, sería útil recurrir a los archivos sobre El Salvador y examinar el modelo empleado ahí para establecer la necesaria estructura y organización con las cuales se puede responder. Otras instituciones jugaron roles importantes durante el conflicto en El Salvador, pero un 90 por ciento del apoyo de asesoría provino del Ejército de los EE.UU. Por lo tanto, el Ejército debe ser el enfoque de cualquier esfuerzo de asesoría que se establezca en Colombia.

El Modelo de El Salvador

El apoyo estadounidense a El Salvador comenzó en 1981. Tres equipos móviles de entrenamiento (*MTT*) de asesores militares proporcionaron instrucción de infantería, artillería e inteligencia.² Asesores de servicios de apoyo en rotaciones de un año aumentaron la de duración limitada (tres meses) de estos *MTT*. Las armas de combate típicas eran la infantería, FF.EE., y oficiales de inteligencia militar, normalmente mayores y capitanes, suboficiales u oficiales técnicos con capacidades lingüísticas. Algunos eran oficiales especializados en áreas extranjeras, y la mayoría del

personal de las FF.EE. había servido exclusivamente en Latinoamérica.

Los asesores militares estadounidenses estaban presentes en todos los niveles de las FAES desde los cuarteles generales conjuntos hasta las brigadas. Dos oficiales (operaciones e inteligencia) eran asignados a los cuarteles generales de cada una de las seis brigadas de infantería de las FAES en las seis distintas áreas geográficas del país. Había personal asignado al cuartel general de la artillería de las FAES, el centro logístico y el centro nacional de adiestramiento. Su

Durante la década de los 80, El Salvador llegó a ser una "línea en la arena". EE.UU. prometió derrotar las insurgencias inspiradas y apoyadas por Cuba en El Salvador, Nicaragua, Honduras y Guatemala. Hoy en día, la política norteamericana parece tomar casi la misma posición en Colombia. El apoyo norteamericano a El Salvador incluyó un compromiso sostenido de asesores militares y un programa de asistencia de seguridad que garantizaban el apoyo estadounidense a largo plazo.

misión era apoyar sus contrapartes salvadoreños para establecer programas de adiestramiento así como ayudar en el proceso de la toma de decisiones, en asuntos operativos y de estado mayor. En San Salvador, la capital de la Nación, mayores y tenientes coroneles de las armas de combate y de apoyo de combate apoyaron elementos claves del estado mayor conjunto de las FAES mientras que se involucraban cada vez más en la prosecución de la guerra a nivel operativo y en la asesoría de inteligencia.

En 1983, el esfuerzo de inteligencia de las FAES recibió:

- Recopilaciones sobre distintos blancos del Equipo Conjunto de Inteligencia Centroamericano de la Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa.
- Apoyo de inteligencia a través de medios aéreos procedentes de la Base Aérea Howard en Panamá y Soto Cano en Honduras.
- Análisis de inteligencia de múltiples fuentes del J2 de Comando Sur de los EE.UU. a través de su oficial de enlace en la Embajada de los EE.UU.
- Inteligencia de un equipo de asesores asignado al J2 salvadoreño.³

Estos elementos trabajaron en conjunto para producir la inteligencia táctica favorable para acción en contra de blancos militares desde adentro y afuera de El Salvador, en apoyo directo a las FAES.

Los Presidentes Reagan y Bush no escatimaron gastos en cuanto al adiestramiento colectivo y a nivel de unidad de las FAES. Batallones completos de infantería de reacción inmediata se desplegaron a Fuerte Benning, Georgia, y Fuerte Bragg, Carolina del Norte, para el entrenamiento avanzado de infantería. Otro batallón recibió instrucción en Puerto Castillo/Trujillo, Honduras, hasta que se estableció un centro de adiestramiento en La Unión, El Salvador. Además, el personal de las FF.EE. de los EE.UU. entrenó batallones y brigadas de infantería de las FAES en El Salvador. Muchos oficiales y suboficiales salvadoreños asistieron a la antigua Escuela de las Américas (ahora conocida como el Instituto de Cooperación para la Seguridad Hemisférica o *WHINSEC*) en Fuerte Benning para aprender los elementos principales de la conducción de guerra—desde la doctrina de planeamiento de estado mayor hasta la táctica de infantería estadounidense.

El Ejército buscó métodos para perfeccionar el profesionalismo de las FAES al enfatizar la importancia del cuerpo de suboficiales. Como un experimento, los cadetes de la academia militar de El Salvador estaban asignados a posiciones como jefe de pelotón o sargento durante los últimos dos años de instrucción para que pudiesen aplicar sus habilidades de liderazgo en el terreno. Aquéllos que sobrevivieron llegaron a ser oficiales diplomados con dos años de experiencia de combate. Eventualmente llegaron a ser los coroneles y generales de las FAES durante el proceso post paz. Este compromiso dedicado por parte de la administración norteamericana produjo un rápido perfeccionamiento de las capacidades y eficacia de combate de las FAES.

El Comandante del Grupo Militar de los EE.UU. (*USMILGP*) en San Salvador, apoyado por un Subcomandante, Oficial de operaciones, y el Jefe de Sección del Ejército de los EE.UU., administró un programa robusto de asistencia de seguridad y supervisó los asesores militares asignados al *USMILGP* y la Embajada de los EE.UU. El Oficial de operaciones y asesor superior de operaciones estadounidenses del *USMILGP* coordinaron las actividades cotidianas de los asesores militares. Los tenientes coroneles que eran asignados al Cuartel General del Mando Conjunto de las FAES trabajaban con sus colegas salvadoreños y apoyaron el *USMILGP* en cuanto era necesario.

Para asegurar que el Ejército de los EE.UU. no excediera su estructura de fuerza de asesores en El Salvador, el Congreso estableció un límite de 55 asesores para el personal permanentemente asignado al programa. Este límite no incluyó el personal realizando servicios temporarios. A veces, hasta 250 integrantes de las FF.AA. de los EE.UU., la mayoría desempeñando servicios temporarios, respondieron a los pedidos de apoyo legítimos del país anfitrión que



Departamento de Defensa

Helicópteros salvadoreños efectuando operaciones de desembarco de tropas.

no podían ser realizados por el personal permanente (apoyo médico, detección de minas, o adiestramiento antiterrorismo). Este pequeño sistema de apoyo ayudó a sostener los esfuerzos de guerra desde 1981 hasta que el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) y el Gobierno de El Salvador firmaron acuerdos de paz en diciembre de 1992.

Evaluando el Modelo

Los programas de asesoría militar de los EE.UU. en El Salvador recibieron una mezcla de críticas.⁴ Pero si “el éxito tiene centenares de padres y el fracaso es huérfano”, el modelo de asesoría en El Salvador generalmente ha sido aclamado un éxito. El esfuerzo de las FF.AA. de los EE.UU. ayudó a las FAES ser más eficaz en el combate. La asistencia militar de los EE.UU. mejoró la habilidad de las FAES de emplear su equipamiento y realizar operaciones de combate, lo cual claramente contribuyó a desplegar una fuerza salvadoreña perfeccionada en el campo de batalla. La rendición en el combate y las acciones cívicas por parte de las FAES mejoró hasta el punto que podían socavar las capacidades de combate y el apoyo popular del FMLN.⁵

El esfuerzo de asesoría también ayudó a crear un entorno que promovió éxito a nivel nacional y estratégico. Como se resaltó en 1993, el nuevo pro-

fesionalismo de las FAES y la dramática mejora en el tema de los derechos humanos “afectaron cómo la población, la comunidad internacional y, por último, aún el FMLN presenciaron los cambios en las condiciones políticas de El Salvador que sirvieron para legitimar los avances hechos por el Gobierno de El Salvador en la creación de un ambiente en el cual el elemento de la izquierda política podía declarar su oposición sin el miedo de represalias militares o los escuadrones de la muerte.”⁶

La asesoría y asistencia militar de los EE.UU. también ayudó a crear un entorno seguro en las áreas rurales. Los asesores militares estadounidenses entrenaron a campesinos en la puntería básica y entonces integraron sus esfuerzos con los de la policía y de las FAES para formar unidades de autodefensas locales. Estas fuerzas de autodefensa frustraron los esfuerzos insurgentes de hostigar pueblos, proporcionaron seguridad y llegaron a ser instrumentos de un gobierno democrático. Fueron bien acogidas y permanecieron activos desde los fines de la década de los 80 hasta los principios de los 90.

Como resultado de la presencia de asesores del Ejército de los EE.UU., hubo un significativo progreso en el ámbito de derechos humanos. Los asesores militares estaban bajo estrictas órdenes de reportar cualquier violación de los derechos humanos a la Embajada

estadounidense, y prestaron estrecha atención a los informes del campo de batalla provenientes de las unidades de combate de las FAES. Como consecuencia, el nivel de atrocidades o abusos durante las operaciones militares de las FAES no alcanzaron el nivel de violaciones sufridas en Guatemala. El Ejército de Guatemala, el cual no fue apoyado por un programa de asesoría del Ejército de los EE.UU., ha sido acusado de cometer crueldades. El personal de las FAES sospechado de atrocidades tuvo que responder a los

El esfuerzo de las FF.AA. de los EE.UU. ayudó a las FAES ser más eficaz en el combate. La asistencia militar de los EE.UU. mejoró la habilidad de las FAES de emplear su equipamiento y realizar operaciones de combate, lo cual claramente contribuyó a desplegar una fuerza salvadoreña perfeccionada en el campo de batalla. La rendición en el combate y las acciones cívicas por parte de las FAES mejoró hasta el punto que podían socavar las capacidades de combate y el apoyo popular del FMLN

cargos expedidos por la Comisión por la Verdad para El Salvador de la ONU.

Los asesores del Ejército de los EE.UU. no tenían permitido acompañar a las unidades salvadoreñas durante las operaciones de combate para verificar los informes acerca de las atrocidades. Hubiese podido ganarse mucho de haberlo hecho, pero al no hacerlo se mantuvo el número de bajas sufridas por militares y civiles estadounidenses en sólo 20 durante 10 años de conflicto. En futuros conflictos, el Ejército debe hacer un análisis de costos y beneficios para sopesar las ventajas y desventajas de una política determinada.

A pesar de los indicadores positivos de los beneficios del programa de asesoría militar, el debate continúa acerca de que si se terminó la guerra como resultado directo del programa o como consecuencia de los acuerdos negociados entre el FMLN y el Gobierno de El Salvador. Lo cierto es que el perfeccionamiento de las FAES en el campo de batalla (así como en las primeras páginas de los periódicos) puso al Gobierno de El Salvador en una posición más fuerte de negociar en las conversaciones de paz. El programa de asesoría militar merece como mínimo una parte del crédito para este acontecimiento.

El Conflicto Colombiano

Aplicar un modelo al estilo salvadoreño a la situación en Colombia presenta desafíos, el principal de

ellos es el tamaño geográfico de Colombia. El país es tan grande como los estados de Tejas, Oklahoma y Nuevo México juntos. El Salvador tiene el mismo tamaño que el estado de Massachusetts y cabe fácilmente en los departamentos colombianos de Caquetá y Putumayo. Las nevadas elevaciones de los Andes dividen en dos al país de norte a sur, y una selva densa en el sur muy parecido a la selva tropical del Amazonas. Ríos entrecruzan la parte sur de Colombia y las ciénagas hacen difícil o casi imposible el movimiento de las unidades militares.

Otra diferencia entre Colombia y El Salvador es la naturaleza de la insurgencia colombiana. El Ejército de Liberación Nacional y las Autodefensas Unidas Colombianas están en estado de guerra con las FF.AA. del Gobierno de Colombia, pero las tenaces Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas de 15.000 hombres, las cual han estado luchando en contra del Gobierno Colombiano desde la década de los 60, son mucho más grandes. Las FARC han evolucionado de un clásico grupo guerrillero a una organización narcotraficante. Eso es significativo porque con substanciales recursos ganados del narcotráfico, las FARC están mejores armadas y equipadas que lo que estaba el FMLN en El Salvador. Las FARC pueden adquirir lo más moderno en equipos de comunicación, armas y municiones a través del mercado negro internacional y aún mantener sus soldados vestidos en uniformes y botas nuevas.

El lucro obtenido por las FARC del narcotráfico casi las califica como un cartel narcotraficante o empresa corporativa ilegal con su propio jefe oficial ejecutivo, ejecutivos de administración de nivel mediano, infraestructura de ventas y distribución y fuerza de seguridad. Las FARC de hoy en día son una mafia con conexiones bien establecidas en la subcultura de las drogas la cual está apoyada por un gran ejército de sicarios, tan inhumanos como los miembros de cualquier pandilla de Los Ángeles, California. Terroristas en el sentido clásico, los insurgentes de las FARC seleccionan civiles como blancos, secuestran prominentes miembros de la sociedad y matan a individuos a sangre fría para mantener sus ingresos de millones de dólares y para proporcionar un alto estilo de vida para sus líderes.

Los tentáculos de las FARC se extienden más allá de Colombia para influir cada aspecto de la producción, transporte y entrega de drogas a través de Latinoamérica. No es una exageración declarar que todos los países de Latinoamérica y el Caribe tienen una presencia permanente de las FARC o que está influido en una manera u otra por las FARC.⁷ La organización insurgente de 40 años de edad tienen raíces en la fibra política, social y económica de Colombia, es omnipre-



Departamento de Defensa

Entrenamiento de combate cuerpo a cuerpo en el Batallón Escuela Logística.

sente, y fomenta la anarquía. Las FARC proporcionan fondos, armas, entrenamiento y equipamiento para otros grupos radicales y los inspiran a tomar la acción violenta en contra de gobiernos elegidos. Los insurgentes de las FARC monitorean todos los aspectos de su inmenso imperio de drogas con el objetivo de crear un súperestado narco en el hemisferio sur.

Las FARC prosperan con el caos. Cuanto más alto el nivel del caos que crean, más fácilmente pueden producir y transportar las drogas. Las FARC emplean el narco dinero para comprar los servicios de políticos, jueces, ministros, jefes de policía y comandantes de FF.AA. en varias partes de Latinoamérica. Las consecuencias sociales de la drogadicción en Los Ángeles o Miami son menores en comparación con las consecuencias de permitir que las FARC destruyesen la libertad política, la ley y orden, así como la civilización en Colombia.

Uno de los principales desafíos de la guerra es cómo dismantelar las FARC. ¿Cómo enfrenta el Ejército la mafia? ¿Sería capaz el Ejército de los EE.UU. de derrotar la mafia de Chicago o Nueva York? Si lo hiciera, dónde aplicaría su fuerza de combate? Si bien no es una tarea imposible, sin duda es formidable.

La misión de un ejército profesional es ganar las guerras de la nación, “ganar” la guerra contra el narcotráfico sólo puede ser medido en términos de victorias esporádicas en el campo de batalla que resulta en

bajas insurgentes, la fumigación química de cultivos de cocaína, o el decomiso de grandes cantidades de drogas. La victoria militar final sería la destrucción de las FARC, el dismantelamiento de toda su red de cocaína, y el fin de la guerra contra el narcotráfico en los EE.UU. Estas metas sólo serán logradas cuando Colombia, los países latinoamericanos limítrofes y los EE.UU. estén totalmente comprometidos a derrotar los narcotraficantes. Esta labor es en realidad demasiado grande para las FF.AA. colombianas por sí solas.

En El Salvador, el FMLN escogió negociar la paz. Los negociadores del Gobierno y el FMLN decidieron poner fin a la guerra a favor de crear un futuro para su país sitiado, y las negociaciones resultaron en la firma de acuerdos de paz. Pero las FARC no tienen ninguna alianza con Colombia. Es una organización criminal que no desea un futuro para Colombia salvo como territorio para las operaciones de su empresa. Como nos dijo un funcionario salvadoreño, “Las negociaciones siempre sirven un propósito beneficioso, pero en el caso de Colombia, no se puede negociar con el crimen organizado.”⁸

Enfrentar militarmente a las FARC no es una cuestión de ganar, sino más bien de no permitir que las FARC ganen. Las FF.AA. de Colombia luchan para resguardar la infraestructura política, económica y social del país y para mantener la seguridad para la ciudadanía. Si las FF.AA. de Colombia no buscaran

activamente el contacto con las FARC en el campo de batalla, las FARC dominarían completamente las zonas rurales de Colombia y los principales centros de población urbanos.

El Gobierno de Colombia prudentemente ha combinado las operaciones de las FF.AA. y la Policía Nacional. Dado que el narcotráfico y el terrorismo son actividades criminales, el Gobierno ha encargado a la policía de tomar control de las operaciones, con las FF.AA. jugando un papel de apoyo. La combinación de esta estrategia y el empleo de fuerzas de defensa en los pueblos forman un buen plan para lograr el éxito, algo que permite que el Gobierno de Colombia pueda mantener una ventaja moral.

Las FF.AA. de Colombia están luchando contra el brazo militar armado del cartel, todos los otros combatientes de las FARC, así como las operaciones asociadas con la producción y refinamiento de drogas. Las FF.AA. de Colombia pueden aplicar la presión al liderazgo de las

La misión de un ejército profesional es ganar las guerras de la nación, "ganar" la guerra contra el narcotráfico sólo puede ser medido en términos de victorias esporádicas en el campo de batalla que resulta en bajas insurgentes, la fumigación química de cultivos de cocaína, o el decomiso de grandes cantidades de drogas. La victoria militar final sería la destrucción de las FARC.

FARC al matar a tantos de sus miembros como pueden, bloquear las líneas de infiltración/exfiltración, y destruir las instalaciones de producción y procesamiento de drogas, pero la guerra sólo terminará cuando se desgasten las fuerzas de las FARC, causando en las mismas la pérdida de su voluntad de luchar. No puede haber ninguna victoria final hasta que todos los países latinoamericanos ejerzan la presión en las rutas de tránsito de drogas de las FARC, y disminuya la demanda insaciable para las drogas en los EE.UU. y Europa. Las FF.AA. deben continuar combatiendo a las FARC, y los asesores norteamericanos pueden jugar un rol significativo en esta guerra. El Ejército de los EE.UU. puede contribuir considerablemente al perfeccionamiento de todos los aspectos del arte de la guerra mediante el programa de asesoría. En este punto podemos sí considerar el modelo de El Salvador.

Exportando el Modelo de El Salvador

Para aplicar el modelo de El Salvador en Colombia, los EE.UU. deben incluir asesores del Ejército a nivel de comando conjunto militar en las FF.AA. de Colom-

bia y, tal vez, con las fuerzas policíacas también. El equivalente de las FF.AA. de Colombia para el Estado Mayor Conjunto de los EE.UU. (Estado Mayor – J) es el Estado Mayor de Departamento (Estado Mayor – D). Asignar coroneles o tenientes coroneles del Ejército de los EE.UU. de combate, apoyo de combate y servicios de apoyo de combate en las áreas de Estado Mayor D1 - D5 asegurará el apoyo en los asuntos de personal y logística, así como los asuntos de operaciones e inteligencia. Los oficiales destinados al *USMILGP* por un año (no acompañados por la familia) o dos años (acompañado), tendrían otras responsabilidades bajo el comandante del *USMILGP* como expertos y formarían el núcleo de un cuartel general *ad hoc* de fuerza de tarea de asesoría. Este cuartel general de Fuerza de Tarea de Asesoría Militar de los EE.UU.—Colombia (*USMATFC*) administraría las operaciones cotidianas de asesoría en nombre del comandante del *USMILGP*.

Asignar asesores militares del rango de mayor o teniente coronel en la Jefatura de las FF.AA. de Colombia sería el próximo paso. El Estado Mayor del Ejército (E) es equivalente al Estado Mayor General (G) de los EE.UU. El Ejército debe asignar personal que tiene dominio del español para apoyar las áreas del Estado Mayor del Ejército. Como hacen los asesores del EM D, estos oficiales asistirían con las responsabilidades en el cuartel general de la *USMATFC*.

Los EE.UU. también deben establecer un esfuerzo de asesoría analítica de inteligencia militar para los centros conjuntos de inteligencia y del Ejército al asignar dos o tres integrantes de las FF.AA. de los EE.UU. a cada nivel. El personal de inteligencia (capitanes, tenientes, oficiales técnicos o suboficiales mayores) deben entender completamente cómo desarrollar planes de recolección de datos; integrar la preparación del campo de batalla en cuanto a la inteligencia; y emplear totalmente el análisis de todas las fuentes, en particular la fusión de señales, imágenes y la inteligencia humana. Un esfuerzo eficaz de asesoría en asuntos de inteligencia militar debe tener personal experimentado con una variedad de destinos tácticos, experiencia de combate y aún extensas experiencias en los centros de adiestramiento. Obviamente, el dominio del español sigue siendo clave.

Una vez que se establezca esta estructura, los asesores se hallarían a los niveles inferiores de las seis divisiones de combate colombianas y aproximadamente 20 brigadas, con un asesor de operaciones (un capitán o mayor de las armas de combate o las FF.EE.) y un asesor de inteligencia (un capitán o mayor) asignado a cada división de combate y los cuarteles generales de brigada subordinados. Estos destinos requerirán que el personal esté ubicado fuera



Departamento de Defensa

de Bogotá en las áreas rurales, y sirva en una posición no acompañada de un año. Una red nacional de comunicaciones VHF que emplea múltiples repetidoras de radio, un sistema satelital UHF, o teléfonos celulares proporcionarían el vínculo para la coordinación entre los asesores. Podrían designarse asesores para lugares selectos tales como las escuelas militares o en los centros regionales de adiestramiento.

Si no se haya un suficiente número de personal disponible en el Ejército de los EE.UU. para ocupar destinos en todas las divisiones o brigadas, la prioridad de los esfuerzos debería ser concentrada en las áreas geográficas que beneficiarían más de la presencia de asesores. Esta flexible metodología rotativa de destinos podría complementar un tercio, dos tercios o todas las divisiones y brigadas de infantería del Ejército de Colombia con asesores tal como la misión demanda. Esta metodología sigue la metodología actual de los EE.UU. en apoyo del Plan Colombia, el cual fue desarrollado por Colombia como una estrategia integrada para lidiar con los más exigentes desafíos que tiene que enfrentar.⁹ Como fue el caso en El Salvador, el programa de asesoría debe emplear los equipos móviles de entrenamiento especializados, particularmente personal de las FF.EE., para proporcionar el entrenamiento táctico a los soldados colombianos.

El programa de asesoría militar de los EE.UU. en Colombia debería ser más de naturaleza conjunta e interagencial como lo fue en El Salvador. El per-

sonal de la Fuerza Aérea, la Armada y el Cuerpo de Infantería de Marina de los EE.UU. debería proporcionar asesoría desde el nivel de cuartel general de las distintas fuerzas armadas hasta lugares y unidades específicos. La Agencia Nacional de Seguridad, la Administración Antidrogas y la CIA también pueden desempeñar roles significativos. Esta metodología conjunta e interagencial sería de gran valor a las FF.AA. de Colombia.

En los departamentos colombianos de Caquetá, Putumayo y Amazonas, los asesores del Cuerpo de Infantería de Marina y la Armada podrían apoyar las operaciones de guerra en las vías fluviales. Esta área es muy parecida a la región del Delta Mekong en la República de Vietnam, y las extensas redes fluviales que entrecruzan el área son las principales rutas de transporte logístico y narcotráfico de las FARC. Dado que la ausencia de adecuadas zonas de inserción y extracción limita la eficacia de las operaciones de asalto aéreo por medio de helicópteros, la mejor forma de estorbar los movimientos de las FARC es atacar el transporte fluvial. Una permanente presencia de asesores de la infantería marina apoyaría las operaciones de la Armada Nacional de Colombia.

En El Salvador, los asesores militares de los EE.UU. tenían prohibido acompañar a sus contrapartes salvadoreños durante las operaciones de combate—aunque en algunos casos, los asesores norteamericanos desobedecieron las ordenes e hicieron exactamente

eso. Estas ocurrencias eran la excepción y no la regla, y el comando del *USMILGP* no los autorizaban a hacerlo. Pero, al no participar en las operaciones en el terreno, los asesores estadounidenses tenían dificultades para establecer sus reputaciones y permanecer allí durante una parte importante de las operaciones. Para incrementar la influencia y estatus profesional ante con sus contrapartes colombianas, los asesores estadounidenses deben acompañar sus contrapartes del país anfitrión cuando se despliegan en el terreno.

Aún los despliegues limitados probablemente resultarían en bajas, muertos y heridos en acción, para los asesores en cantidades más numerosas que lo que fue experimentado en El Salvador. No obstante, los asesores de los EE.UU. sin duda serían más eficaces, viables, reactivos, y los colombianos podrían pensar en cualquier situación, menos que la participación de los asesores en las operaciones de combate podría significar un compromiso no totalmente firme por parte de los EE.UU. en la guerra contra el narcotráfico y el terrorismo.

Demostrando la Resolución de los EE.UU.

El programa de asesoría funcionó relativamente bien a través del conflicto salvadoreño, cumplió con la intención declarada, y afectó directamente al resultado de la guerra. El personal militar de los EE.UU.:

- Estuvo presente en los cuarteles generales de todas las principales unidades de combate.
- Apoyó en el planeamiento de las operaciones de nivel unidad.
- Proporcionó análisis de inteligencia táctica.
- Desarrolló programas de adiestramiento individual y de unidad.
- Desempeñó el rol de expertos en apoyo de comandantes y estados mayores de las FAES.

El embajador de los EE.UU. o el comandante del *USMILGP* podían contar con personal militar de los EE.UU. entrenado y profesional para observar y informar acerca de los acontecimientos en la zona de guerra.

En El Salvador, la presencia del personal militar de los EE.UU. comprobaba el firme compromiso estadounidense de apoyar un gobierno sitiado. Los soldados salvadoreños presenciaron evidencia del compromiso estadounidense cuando los soldados de los EE.UU. estaban lado al lado con ellos. Ningún otro tipo de asistencia de seguridad podría haber reemplazado este ejemplo concreto de la resolución estadounidense. Los soldados colombianos sentirán lo mismo. Un ex comandante del Ejército de Colombia encargado de las operaciones antidrogas y de combate dijo, "Su [asesores militares de los EE.UU.] presencia es aún otro indicador de su apoyo. Su presencia y apoyo son indicadores de su confianza con nuestras operaciones. Su presencia física aquí —comiendo y durmiendo, y compartiendo el esfuerzo de guerra— demuestra su confianza con nuestra habilidad de proteger la fuerza, a medida que cumplimos con la misión."¹⁰

Es posible que un robusto programa de asesoría militar estadounidense no resultaría en un acuerdo negociado en la guerra colombiana como fue hecho en El Salvador, tampoco aseguraría una victoria militar final para las FF.AA. de Colombia; pero, puede proporcionar tiempo suficiente para lograr la victoria al prevenir la destrucción de la infraestructura política, económica y social de Colombia por un grupo criminal armado y bien organizado. Si eso protege los intereses nacionales de los EE.UU. en Latinoamérica, entonces es una misión que merece nuestros mejores esfuerzos para cumplirla. **MR**

NOTAS

1. Benjamin C. Scharz, *American Counterinsurgency Doctrine and El Salvador: The Frustrations of Reform and Illusions of Nation Building* (Santa Mónica, California: RAND, 1991), pág. 2.

2. Victor M. Rosello, Peter Diaz y Victor J. Castillo, "US Military Intelligence and Electronic Warfare Support to the Salvadoran Conflict: A Brief History", *Low Intensity Conflict & Law Enforcement* (Verano de 1994), pág. 74.

3. *Ibid.*, pág. 70.

4. A. J. Bacevich, James D. Hallums, Richard H. White y Thomas F. Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador* (Washington, DC: Pergamon-Brassey's, 1988).

5. Rosello, "Lessons from El Salvador", *Parameters* (Invierno de 1993-94), pág. 104.

6. *Ibid.*

7. Los autores obtuvieron las opiniones expresadas a través de sus discusiones con sus contrapartes militares latinoamericanas. La perspectiva acerca de la

amenaza regional de las FARC y sus enlaces extranjeros es una contraposición directa al punto de vista que la región de Latinoamérica es una zona completamente segura y benigna que no representa ninguna amenaza inmediata a los EE.UU. y sus intereses nacionales.

8. David Escobar Gallindo, entrevista con los autores, San Salvador, El Salvador, 20 de junio de 2002. Gallindo sirvió como un representante del Gobierno de El Salvador durante las negociaciones que resultaron en los acuerdos de paz de 1991 a 1992.

9. Las metas del Plan Colombia consisten en promover el proceso de paz, combatir la industria de narcotráfico, resucitar la economía colombiana y fortalecer los pilares de la sociedad colombiana. Para más información, véase la siguiente página de Internet: www.state.gov/p/wha/rls/fs/2001/1042.htm, accedida el 25 de febrero de 2004.

10. General de División Mario Montoya Uribe, Ejército de Colombia, ex Comandante, Fuerza de Tarea Conjunta Sur, entrevista con los autores, Tres Esquinas, Departamento de Caquetá, Colombia, julio de 2001.